

JUSTITIA ET PAX EUROPA

El Futuro de Europa

Un llamamiento al diálogo como clave para una transición justa

Documento base para la Acción Concertada 2021

«*La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida*»

Fratelli tutti, 215

1) Contexto: Durante los próximos años, la ciudadanía de la Unión Europea está llamada a contribuir en la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Esta iniciativa, un proyecto conjunto de la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea, abrirá un amplio debate sobre la UE en la próxima década. 2021 será también el primer año completo post-Bréxit con la necesidad de reconstruir conexiones positivas entre el Reino Unido y su vecindad.

En este contexto, *Justicia y Paz Europa* ha decidido centrar su Acción Concertada de 2021 en explorar el diálogo a través de nuevos y antiguo métodos como clave para un futuro europeo común y fructífero, un futuro que incluya y cuide de todos los pueblos y naciones europeas, estén o no en la Unión Europea.

2) Desafíos: Tanto la UE como sus instituciones han resurgido en oleadas sucesivas desde la Segunda Guerra Mundial. A medida que evolucionaron a través de fases alternas de profundización institucional y expansión geográfica, la UE desarrolló métodos pacíficos para equilibrar los intereses (económicos), las perspectivas (geográficas) y las percepciones (históricas) divergentes entre la población europea. Sin embargo, en los últimos 15 años, la Unión ha padecido debido a la falta de solidaridad al enfrentarse a los problemas institucionales, financieros y de migración.

Ahora se encuentra ante el abrumador desafío de salud pública, el aumento de las desigualdades, la inestabilidad en sus fronteras (Libia, Ucrania, Turquía, Bielorrusia), el aumento de los movimientos de extrema derecha y las sociedades cada vez más polarizadas, así como la decisión del Reino Unido de salir de la UE. Es evidente que hay indicios de un divorcio entre la UE y una parte mensurable de su ciudadanía. Los logros y el potencial futuro de la UE merecen y requieren nuevas iniciativas, emprendidas tanto por las personas electas como por la ciudadanía, para mejorar la credibilidad de la Unión Europea y aumentar el sentido de pertenencia cívica de la población a sus instituciones y a la elaboración de sus políticas.

3) Diagnóstico: En general, a pesar de sus logros muy efectivos en la promoción de la paz y la prosperidad, las instituciones de la Unión Europea se perciben a menudo como frías administraciones burocráticas, al servicio de las necesidades de las élites culturales, económicas y políticas. Debido a una serie de factores, el desarrollo del proyecto europeo se ha quedado corto en sus esfuerzos por abordar algunos de los principales retos de la historia reciente. En particular, la UE, los gobiernos y las personas políticas electas no han logrado elaborar una estrategia coherente y común en los ámbitos de la defensa y los asuntos exteriores; no han logrado acordar disposiciones fundamentales del Tratado para una "Europa social" que aborde adecuadamente las crecientes desigualdades y la pobreza dentro del vasto mercado común; no han logrado convencer a las naciones europeas de que se apoyen plenamente entre sí cuando se enfrenten a la inestabilidad financiera o a los problemas de la migración. Sobre todo, no han logrado conectar con la gente, a pesar del apoyo de la UE a los territorios e idiomas locales, a la educación, los proyectos de investigación, las infraestructuras, etc. Otras instituciones, como el Consejo de Europa y la OSCE, defienden activamente la democracia y los derechos humanos y son más inclusivas que la UE. Sin embargo, también luchan, y su labor de defensa sigue siendo poco conocida o apreciada por la ciudadanía europea. En los últimos años, los partidos y líderes populistas han atraído a votantes desencantados y preocupados utilizando una retórica nacionalista incendiaria, en un destructivo juego de culpas.

4) Un punto de inflexión: El impacto de la pandemia Covid-19 de 2020 ha mostrado tanto la necesidad como el deseo de cambiar. Se ha convenido un paquete financiero conjunto de varios miles de millones de euros de la UE, que permitan una solidaridad financiera real con los países y regiones más gravemente afectados por la crisis económica y social provocada por la pandemia del coronavirus. Quienes dirigen la UE han demostrado que las negociaciones multilaterales, a pesar de su ardua labor, pueden trascender las diferencias. Se pueden encontrar compromisos para un bien común que tengan en cuenta las necesidades básicas y los temores de cada parte.

Para que la UE aumente su credibilidad y legitimidad ante su ciudadanía, debe ampliar este acto de solidaridad a ámbitos que van desde la salud pública y la justicia social hasta la cooperación exterior, pasando por la migración y los desafíos medioambientales. La UE sólo será reconocida por su ciudadanía si es capaz de combinar la prosperidad y la cohesión social, de promover la estabilidad geopolítica y de proteger el medio ambiente. Además, no se pueden encontrar claves de transiciones justas sin entablar un diálogo equilibrado y respetuoso con la vecindad.

Aquí, el Bréxit claramente pide una nueva perspectiva. Además, el Consejo de Europa, la OSCE y también la OTAN tienen importantes tareas que cumplir dentro y fuera de Europa. Por lo tanto, la UE debe promover nuevos encuentros reales con estas organizaciones a fin de lograr el bien común. Cada una de ellas puede convertirse en un lugar de encuentro y trabajo conjunto de la ciudadanía europea en materia de seguridad compartida, gestión de la migración, derechos y responsabilidades.

5) Convicción: Más allá de la negociación de la crisis, el diálogo es clave para las transiciones justas. Resolver conflictos a través del diálogo multilateral, incluso canalizado a través de una jungla de burocracia- ha sido una marca de las instituciones europeas, especialmente de la UE. Sigue siendo altamente preferible a los campos de batalla y más eficaz que las negociaciones bilaterales.

Las interacciones en múltiples niveles y multilaterales dan experiencia, coherencia y fuerza cuando se enfrentan a retos más grandes o se negocia con otras potencias mundiales. Gracias a la historia sabemos que el diálogo requiere un marco, compromiso y respeto. A medida que desarrollemos métodos para el diálogo cívico adecuados a nuestros tiempos, debemos demostrar fidelidad a nuestras raíces y valores comunes (el Estado de derecho, el respeto de los procedimientos democráticos), autenticidad en el compromiso (reconocer las vulnerabilidades, riesgos y errores de manera transparente, abordar las deficiencias) y un profundo respeto de las identidades y los temores de cada participante. La diversidad de idiomas, religiones, nacionalidades, experiencias históricas y comprensión de Europa debe ser atesorada como expresión de nuestro patrimonio común, y no como un obstáculo que deba ser borrado o superado. De hecho, el diálogo debe basarse en la subsidiariedad, fomentando un sentido de autonomía y creatividad local y debemos tener siempre presente lo que nos une.

El diálogo en cada organismo europeo también debería mantener una puerta abierta para la ciudadanía que no pertenece a él y, sí, también para las personas que viven en otras partes del mundo. De hecho, para que las decisiones sean propiedad de la ciudadanía, las instituciones y quienes las lideran deben acoger la diversidad a la vez que unen sus fuerzas en la adversidad. El verdadero diálogo mantiene el liderazgo y la escucha, la unidad y la diversidad, en equilibrio. Es el método que crea la confianza necesaria para manejar las crisis, centrándose en el bien común y no en el mínimo común denominador.

6) Compromiso: El diálogo es clave, el diálogo es también la *praxis*. Justicia y Paz Europa, como red cristiana y a través de sus comisiones, ha practicado el diálogo durante décadas. Inspiradas por el Evangelio, impulsadas por la encíclica *Fratelli tutti*, participaremos activamente tanto en la estructura como en el contenido de los próximos diálogos en Europa. Continuaremos nuestro compromiso con la Conferencia de las OING en el Consejo de Europa. Participaremos en la *Conferencia sobre el Futuro de Europa*, creando espacios de diálogo y experimentando nuevos métodos para el mismo.

En el espíritu de *Fratelli tutti*, insistiremos en escuchar a cada persona interesada, así como en la atención e inclusión de la vecindad más marginada. También insistiremos en un conjunto de normas de la UE para un diálogo respetuoso en las plataformas de medios sociales, sabiendo que las normas europeas tienen el poder de sentar un precedente a nivel mundial.

Siempre que sea posible, las comisiones nacionales de Justicia y Paz debatirán con representantes políticos y de la sociedad civil sobre las formas de fortalecer los encuentros auténticos que puedan conducir a un cambio real.

Esperamos que estos diálogos renovados ayuden a las instituciones europeas a adaptarse a las nuevas y cambiantes condiciones de nuestros tiempos.